

¿Quieres ser nuestra pluma invitada y ganar premios?

Participa en nuestro concurso "El lector redactor"

Infórmate en nuestra web www.vanitygay.es

Te presentamos el texto de nuestro primer ganador



A lomos de un Pequeño Pony

"Eras mariquita si no te gustaba el fútbol y si eras amigo de las niñas. No lo entendías demasiado bien, pero al parecer eras el único, porque todo el mundo tenía clarísimo que eras mariquita"

Y aunque parezca que el tiempo ha pasado, en realidad, hay un lugar donde no lo hace, donde todo sigue intacto como entonces, donde aún hay un niño que ansía crecer y ser independiente y feliz. Ya has crecido y ya eres independiente, pero dudas muchísimo de que seas feliz. ¿Recuerdas qué era para ti ser feliz cuando no contabas más que con siete u ocho años de vida? Seguramente, era poder entrar y salir sin pedir permiso. O, quizás era no tener nunca jamás ningún examen... Deseabas crecer con todas tus fuerzas, pero en realidad no sabías lo que te esperaba.

Y pasaron los años y fuiste creciendo. Aunque hay una parte que no, que sigue ahí, intacta. En ella permanece ese niño que odiaba jugar al fútbol y que en los recreos prefería comer pipas junto a un grupo de amigas que no terminaban de quererte entre ellas. Y lo gracioso es que los niños tampoco dejaban que te integraras. Si no te gustaba el fútbol es que eras mariquita. Bueno, eras mariquita si no te gustaba el fútbol y si eras amigo de las niñas. No lo entendías demasiado bien, pero al parecer eras el único, porque todo el mundo tenía clarísimo que eras mariquita.

Eras mariquita hasta que aquel día, cuando todos llevaban a clase los regalos que le habían traído los Reyes Magos, tú apareciste con un Pequeño Pony de piel naranja y larga cola amarilla, siempre

bien cepillada por un peine rosa. Ahí dejaste de ser mariquita, para convertirte en el maricón oficial de la clase.

Pero los años pasaron y seguiste creciendo. Y el fútbol seguía sin gustarte. Y el Pequeño Pony dejó de tener su gracia. ¿Cómo pudo gustarte el pasar las horas peinando la cola de un caballo naranja con el culo repleto de manzanas pintadas? Los años pasaron, pero todo el mundo seguía teniendo clarísimo que eras maricón perdido. Y aunque les tenías miedo, les admirabas. Al menos ellos sí que lo tenían claro. Cosa que no se podía decir de ti.

Y ya has crecido y estás fuera del armario. Miras hacia atrás y te ríes de aquellos niños y niñas con los que no jugabas al fútbol y con las que comías pipas. Y te ríes del Pequeño Pony. Incluso, te autodenominas maricón sin que te dé un brinco el estómago.

Aquello quedó muy atrás. Pero que no se te olvide nunca que hay una pequeña parte de ti que aún no ha crecido. Y que no lo hará jamás. En ella, vive ese niño que ama a los Pequeños Ponys más que a nada, que espera que venga esa libertad en la vida y que le gustaría no tener que preocuparse más al salir del cole. Ése es el único que hace que sobrevivas cuando todo parece que no puede ir peor. Cuidalo mucho y que jamás le falte una bolsa de pipas que compartir con sus amigas. Así, será siempre feliz... 🐾